

Los Peces Olvidados de la Amazonía

Cómo la extraordinaria diversidad de los peces de agua dulce es fundamental para las personas, los ríos y los bosques

Resumen ejecutivo



Autora Principal

Fernanda Silva, The Nature Conservancy *

Responsable del proyecto

María Laura Piñeros, The Nature Conservancy *

Editores técnicos

Fernanda Silva, The Nature Conservancy *
Guillermo Estupiñán, Wildlife Conservation Society *
Pedro Jiménez-Prado, The Nature Conservancy *
Silvia López-Casas, Wildlife Conservation Society *
Vanessa Rodríguez Flores, Instituto del Bien Común *

Autores colaboradores

Adela Ruiz, Instituto de Investigaciones de Amazonia Peruana
Allison Aldous, The Nature Conservancy
Andrea C. Encalada, Universidad San Francisco de Quito *
Angélica María Torres-Bejarano, Universidad Nacional de Colombia
Blanca Ríos-Touma, Universidad San Francisco de Quito
Belisario Silva Carrera, Shahuaya community, Peru
Carlos Edwar de Carvalho Freitas, Universidade Federal do Amazonas
Carolina Doria, Ministério da Pesca e Aquicultura, Brasil
Cecile Brugere, The Nature Conservancy
Celine Jézéquel, AmazonFish
Daniel Crepaldi, Instituto Brasileiro do Meio Ambiente e dos Recursos Naturais Renováveis
Daniela Rosero-López, Universidad San Francisco de Quito *
David McGrath, Sapopema *
Edwin Agudelo, Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI*
Elizabeth Anderson, Florida International University *
Enrique Moya, Kichwa Zancudo Cocha Community, Ecuador
Fany Kuiru Castro, Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica
Flávia Loures, The Nature Conservancy *
Gabriela Echevarría, Universidad de la Américas
Guido A. Herrera-R., Cornell University
Guillermo Estupiñán, Wildlife Conservation Society *
Jansen Zuanon, Instituto Nacional de Pesquisas da Amazônia (Retired)
Javier Del Aguila, Proyecto VASI
Javier Zavaleta, Instituto del Mar del Perú
Jonathan Valdiviezo-Rivera, Instituto Nacional de Biodiversidad *
Jorge Abad, Red Yaku
José Saulo Usma Oviedo, WWF-Colombia
Juan D. Bogotá-Gregory, Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI
Leandro Sousa, Universidade Federal do Pará
Luis Moya, Wildlife Conservation Society *
Marcelo Andrade, Universidade Federal do Pará
Mariana Montoya, Wildlife Conservation Society *
Mariana Paschoalini Frias, WWF-Brazil
Mary Pleasant, The Nature Conservancy
Mauro Ruffino, Organización del Tratado de Cooperación Amazónica
Michael Goulding, Wildlife Conservation Society (Retired)
Patricia Charvet, Universidade Federal do Ceará
Pedro Jiménez-Prado, The Nature Conservancy *
Raúl Pardo, Autoridad Nacional de Acuicultura y Pesca, Colombia
Rodrigo M. Salles, Untamed Angling
Ronaldo Barthém
Rosa Elena Ajiaco Martínez, Universidad de los Llanos
Rosa Vento, Wildlife Conservation Society*
Rubí Cahuachi, Yagua community, Peru
Sandra Bibiana Correa, Mississippi State University *
Sebastian A. Heilpern, Stanford University *
Shiteng Kang, The Nature Conservancy
Silvia Benítez, The Nature Conservancy *
Silvia López-Casas, Wildlife Conservation Society *
Simone Athayde, World Resources Institute
Sui Phang, The Nature Conservancy
Victoria Isaac, Universidade Federal do Pará
* Alianza Aguas Amazónicas

Diseñadora

Karla Vazquez

Agradecimientos

Agradecemos a Kathy Hughes, Fernando Eresha, Rafaela Vicentini, Roberto Reis y Matthew McCartney por sus valiosas contribuciones y perspectivas. Expresamos un agradecimiento especial a Richard Lee por su apoyo continuo y sus aportes fundamentales a este trabajo. Asimismo, agradecemos sinceramente a los donantes y aliados de TNC, cuyo respaldo hizo posible esta publicación.

Por favor citar como:

Silva, F., Estupiñán, G., López-Casas, S., Jiménez-Prado, P., Rodríguez, V., et al. (2026). Los Peces Olvidados de la Amazonia. Cómo la extraordinaria diversidad de los peces de agua dulce es fundamental para las personas, los ríos y los bosques. Resumen ejecutivo. The Nature Conservancy.

© 2026 Israel Vines / GSF



The Nature Conservancy

Instituciones colaboradoras:



THE AMAZON WE WANT



Instituciones asociadas:



Ilustración de portada de Confucio Hernández Makuritofe, investigador y artista indígena del pueblo Muina Nipode, de la Amazonia colombiana. Su obra combina la investigación cultural, la ilustración y los conocimientos ancestrales sobre la flora y la fauna amazónicas, lo que contribuye a la valorización de los saberes indígenas y a la sensibilización sobre la biodiversidad.

Ilustraciones de peces: © 2026 Israel Vines. Ilustraciones realizadas para Green Streams Foundation (GSF) y utilizadas en esta publicación con autorización.

A lo largo de la extensa cuenca del Amazonas, miles de ríos, arroyos y lagos de llanura inundable fluyen en un inmenso e interconectado paisaje acuático, que alberga una biodiversidad de peces de agua dulce sin precedentes. En la actualidad, más de 2.700 especies han sido registradas, y cada año se suman decenas más a medida que continúa la exploración científica.

Este informe se adentra bajo la superficie para revelar sus historias de vida, incluida su distribución y variedad, los roles que desempeñan en el ecosistema, sus adaptaciones y sus nichos. También explora su lugar en la sociedad humana, ya que millones de personas en toda la Amazonía dependen de los peces para su alimentación y sus medios de vida, a la vez que estos ocupan un lugar único en el patrimonio sociocultural, las historias y las identidades de los Pueblos Indígenas y las comunidades locales de toda la cuenca.

Dos tercios de los peces de agua dulce de la Amazonía no se encuentran en ningún otro lugar del planeta. Este endemismo excepcional se refleja en una deslumbrante variedad de especies. Algunas son enormes: como el legendario pirarucú o paiche, por ejemplo, que puede alcanzar hasta tres metros de longitud y pesar 200 kilogramos. Otras son las campeonas del movimiento: entre ellas los llamados “bagres gigantes”, famosos por sus largas migraciones; siendo el bagre dorado conocido por recorrer más de 11.000 kilómetros en una odisea migratoria desde las estribaciones de los Andes hasta el océano Atlántico y de regreso.

La Amazonía también es hogar de diminutos cardenales, apistogramas y otros ciclidos de tamaño pequeño, pirañas de dientes afilados como cuchillas, anguilas eléctricas que cazan en grupo, peces ciegos que habitan bajo el suelo del bosque y del transparente candirú (pez vampiro), que bebe sangre de las branquias de huéspedes desprevenidos. Todas estas especies viven dentro del sistema hidrológico interconectado de ríos de aguas blancas, negras y claras, de bosques que se inundan estacionalmente y de hábitats extraordinariamente diversos.

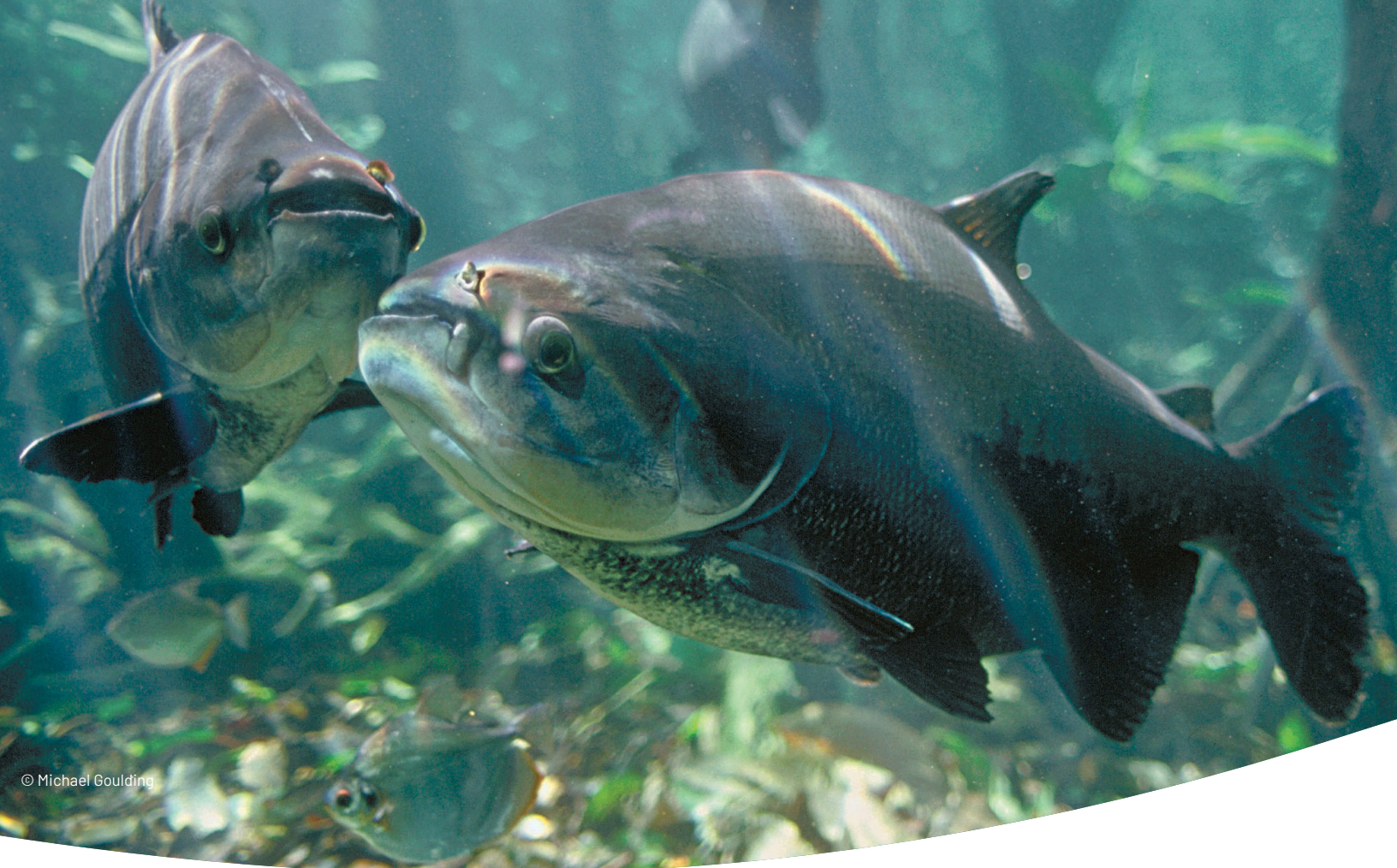
más de

+2,700

especies han sido registradas, y cada año se suman decenas más a medida que continúa la exploración científica.



© Leandro Sousa



© Michael Goulding

Los peces de la cuenca amazónica son vitales para sus ecosistemas. Cuando la cachama y muchas otras especies migran hacia los bosques inundados para alimentarse de los frutos que caen al agua, dispersan semillas a lo largo de enormes extensiones, contribuyendo a la regeneración de la cobertura forestal. Otras especies actúan como dispensadores móviles de nutrientes, regulando la producción primaria y sosteniendo a los depredadores de niveles superiores de la red trófica. Además de albergar la mayor diversidad de peces de agua dulce del mundo, la cuenca del Amazonas concentra la mayor riqueza global de megafauna de agua dulce, incluidos grandes bagres, delfines de río y nutrias gigantes, que dependen de los peces como su principal presa.

Estos mismos procesos ecológicos que sostienen la biodiversidad también sustentan el bienestar humano en toda la cuenca. Los peces amazónicos son un alimento fundamental en la dieta de las comunidades ribereñas remotas, con consumos que superan los 600 gramos por persona al día; el equivalente a dos grandes filetes diarios. Para los hogares de bajos recursos, en particular, el pescado se encuentra entre los alimentos de origen animal más asequibles y confiables; ya que aporta nutrientes

esenciales que favorecen un sistema sanguíneo e inmunológico sano, el desarrollo del cerebro y del corazón, y el crecimiento general.

En conjunto, esta extraordinaria diversidad y complejidad ecológica ponen en evidencia por qué los peces amazónicos son importantes no solo para la naturaleza, sino también para las personas. La pesca sostiene los medios de vida, las economías y las identidades culturales en toda la cuenca de múltiples formas.

Los datos aún son escasos y solo logran capturar una parte de las extensas pesquerías continentales de la Amazonía; dado que estas dependen en gran medida de pescadores artesanales de pequeña escala y de subsistencia, cuyas capturas rara vez aparecen en las estadísticas. Aun así, incluso las estimaciones más conservadoras muestran que



Los peces amazónicos son un alimento fundamental en la dieta de las comunidades ribereñas remotas, con consumos que superan los

600g

por persona al día; el equivalente a dos grandes filetes diarios



© Andre Dib/TNC

al menos 200 especies son explotadas comercialmente. Los pescadores utilizan una amplia variedad de artes de pesca, diseñadas para capturar especies específicas según las condiciones ambientales locales. En toda la cuenca se han documentado al menos 15 tipos de artes —desde líneas de mano hasta arpones— la mayoría de uso tradicional y ambientalmente sostenibles.

Dicho esto, no todas las pesquerías amazónicas son para el consumo. Cientos de especies ornamentales, de colores intensos y formas singulares, se capturan vivas para su exportación internacional, y terminan en acuarios de todo el mundo. Las especies más comercializadas resultan familiares para aficionados de todas partes, como los tetras, cucas y arawanas; mientras que otras requieren permisos especiales para su venta, incluidas algunas rayas de agua dulce. Aunque, en las últimas décadas, el auge de los programas de cría en cautiverio ha transformado los mercados globales, el sector aún exporta decenas de millones de peces al año; y sustenta miles de medios de vida, por lo que su gestión sostenible continua es fundamental. Cabe destacar que las mujeres desempeñan un papel clave en las pesquerías ornamentales de la Amazonía, participando en todas las etapas de la cadena de suministro y teniendo una presencia muy activa en las asociaciones comunitarias.

La pesca deportiva también puede generar ingresos valiosos para las comunidades locales. Los paquetes turísticos de captura y liberación de peces bien gestionados pueden llegar a generar, en tan solo una semana, más de lo que se podría obtener en un año de

actividades de pesca comercial en las mismas aguas. Cada vez son más los pescadores deportivos que visitan la Amazonía, con el anhelo de poner a prueba sus habilidades frente al tucunaré, los grandes bagres y otras especies icónicas. Muchos de los ríos mejor conservados y con mayor riqueza de especies, que ofrecen las mejores experiencias para la pesca deportiva, se encuentran en regiones remotas y, a menudo, dentro de áreas protegidas o territorios indígenas. Una prioridad para los próximos años es garantizar que la expansión del sector se mantenga de manera sostenible, y que las comunidades locales sean incluidas en su manejo y en la distribución justa de los beneficios.

Pero aquí está el problema: todos los beneficios que los peces de la Amazonía aportan a la región y al mundo —en el agua dulce, alimento y medios de vida, patrimonio cultural, asombro y deleite— dependen de que continúen prosperando. Y por décadas la naturaleza en la Amazonía ha estado bajo ataque. La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) tiene incluidos a 144 peces amazónicos en su Lista Roja de Especies Amenazadas, y otras 334 especies están reportadas como con Datos Insuficientes. Es probable que la cifra real sea mucho mayor. Las brechas geográficas e institucionales en los registros nacionales, sumadas a la falta de colaboración coordinada y transfronteriza, dejan importantes puntos ciegos adicionales, lo que dificulta aún más la gestión sostenible.

Entonces, ¿por qué están en riesgo tantas especies? La respuesta no sorprende. La biodiversidad de agua dulce en la Amazonía se ve cada vez más amenazada por varias presiones, y todas ellas son resultado directo de las actividades humanas. Los hábitats de agua dulce están siendo degradados y destruidos a un ritmo sin precedentes. Las represas, drenajes y

desviaciones del caudal están en aumento en la región, transformando fundamentalmente estos ecosistemas, al fragmentar sus conexiones y alterar los patrones de flujo del agua que son cruciales para las historias de vida, la fisiología y el comportamiento de los peces. La deforestación impulsada por la agricultura, la ganadería, las hidroeléctricas y la infraestructura interrumpe las relaciones recíprocas entre los árboles y las especies frugívoras y, de manera literal, enturbia las aguas en las que nadan los peces, limitando la penetración de la luz y obstruyendo sus branquias. La contaminación proveniente de otras fuentes, incluida la minería y la extracción de petróleo, puede afectar gravemente la alimentación, el crecimiento, la reproducción y la supervivencia de estas especies, además de liberar contaminantes como el mercurio (un potente neurotóxico) que se desplazan a través de la cadena alimentaria y representan riesgos para la salud humana.

La sobrepesca ha ido en aumento desde la década de 1970, debido a la falta de sistemas eficaces de gestión, monitoreo y control. Estudios regionales muestran una reducción en el tamaño promedio de las capturas desembarcadas, especialmente de las especies más grandes y de mayor valor económico. A medida que cambia la composición de las comunidades de peces, se abren oportunidades para que especies no nativas se establezcan, lo que perturba aún más los ecosistemas de agua dulce.

El impacto de todas estas amenazas se ve intensificado por el cambio climático, con un calentamiento sostenido, y cambios significativos en los caudales de los ríos previstos hasta 2050. En términos generales, a medida que el planeta se calienta el agua en la Amazonía se volverá más escasa, especialmente durante la estación seca, lo que afectará con particular dureza a las especies de las llanuras inundables y a las comunidades que dependen de ellas. Se espera que los arroyos de montaña sean los más impactados, ya que el aumento de la temperatura del agua provocará extinciones locales de muchas especies endémicas.

¿Existe aún esperanza? Frente los diversos y desalentadores desafíos, sería fácil pensar que no hay mucho que podamos hacer para salvar a los peces olvidados de la cuenca amazónica. Pero ya sabemos qué es lo que necesitamos que suceda para ayudarlos a prosperar: los países de la región necesitan poner en práctica los principios del Plan de Recuperación de Emergencia para los Ecosistemas de Agua Dulce, basado en seis acciones urgentes y coordinadas:

- ~ Permitir que los ríos fluyan de manera más natural.
- ~ Proteger los ríos de libre flujo.
- ~ Poner fin a la gestión insostenible de los recursos.
- ~ Proteger y restaurar hábitats y especies críticas.
- ~ Prevenir y controlar las invasiones de especies no nativas.
- ~ Mejorar la calidad del agua en los ecosistemas de agua dulce.

Existen oportunidades únicas para adaptar y fortalecer estas acciones al contexto amazónico, donde el agua, los sedimentos, los nutrientes y los peces no respetan fronteras políticas. Proteger a los peces y a los ecosistemas de agua dulce que habitan requiere un cambio de paradigma: pasar de estrategias nacionales aisladas a un marco unificado de colaboración y gobernanza transfronteriza. Este enfoque debe basarse en la acción colectiva a escala de toda la cuenca, liderada por los gobiernos en estrecha colaboración con la academia, el sector privado, la sociedad civil y, de manera fundamental, con los Pueblos Indígenas y las comunidades locales, cuyas vidas cotidianas están íntimamente ligadas a los ciclos naturales del territorio. De hecho, su papel es crucial: el reconocimiento formal de su liderazgo y del valor de su conocimiento tradicional amplifica el potencial de generar cambios positivos.

En última instancia, este informe demuestra que el destino de los peces olvidados de la Amazonía depende de nuestra capacidad para ver la cuenca como ellos la ven: como una entidad indivisible y en constante flujo. Al combinar la gestión y el conocimiento ancestrales con la ciencia moderna, el compromiso global, una gobernanza transfronteriza sólida y la acción colectiva, podemos asegurar que la Amazonía siga siendo un sistema de agua dulce conectado y saludable durante muchas generaciones más.

Los Peces Olvidados de la Amazonía

Conoce más sobre los peces olvidados de la Amazonía en
<http://nature.org/pecesolvidadosamazonia>

